

“La huerta de mi abuelo” una estrategia de educación ambiental en la escuela

JENNY JOHANNA DUARTE DÍAZ¹

Resumen

En este artículo se ratifica que la educación ambiental debe construirse desde diversos campos del saber y no centrarse en la realización de actividades cortas desligadas del currículo. Por tanto, en este artículo se describe la propuesta titulada “La huerta de mi abuelo”, desarrollada en el CED La Concepción, la cual, desde la utilización de un espacio alternativo de aprendizaje, vinculó diferentes campos del conocimiento escolar con los saberes de los abuelos en pro de la enseñanza de la educación ambiental en el contexto escolar. Lo anterior generó el desarrollo de competencias ciudadanas y estableció una educación ambiental que logró vincularse al currículo en los diferentes estudiantes de la comunidad educativa, construyendo la idea de que el ser humano hace parte del ambiente. El proyecto condujo a concluir que, como maestros en las escuelas actuales, se hace necesario e importante garantizar estrategias diferentes a las

1 Licenciada en Biología y especialista en Enseñanza de la Biología, Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante del doctorado interinstitucional, Universidad Pedagógica Nacional. Docente de Ciencias Naturales y Educación Ambiental, vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Colegio La Concepción IED. Contacto: jeky1983@gmail.com

tradicionales, que conlleven a la resignificación del concepto de ambiente y al fortalecimiento de capacidades ciudadanas en las distintas comunidades educativas en las que estamos inmersos.

Palabras clave: educación ambiental, huerta escolar, recuperación de saberes generacionales, conocimiento cotidiano, conocimiento escolar.

¿Por qué una huerta escolar dirigida por abuelos?

Este texto es el producto de un proyecto de investigación escolar trabajado durante los años 2015 y 2016. Plantea una estrategia de educación ambiental en un espacio alternativo de aprendizaje, vinculando áreas del conocimiento particulares a la escuela y saberes generacionales de actores pertenecientes a la comunidad educativa, específicamente, los abuelos.

Este proyecto se propuso orientado por una de las pretensiones del Decreto 617 de 2007, el cual expresa que la educación ambiental se convierte en un instrumento para la construcción de una nueva ética ambiental, el mejoramiento de las condiciones de vida de los seres humanos con la identificación de procesos y relaciones territoriales, desde las que se contextualizan situaciones ambientales y acciones para su abordaje.

Esta política le ha implicado al Distrito diseñar, entre otras propuestas, la construcción de espacios naturales en algunas instituciones escolares. Sin embargo, los resultados en términos pedagógicos no son altos porque esta idea se limita al desarrollo de la concepción del ambiente desde lo natural, conllevando a una visión naturalista de la educación ambiental, lo que no permite la entrada de la noción sistémica en la que las relaciones con la cultura son importantes. Adicional a lo anterior, desde estas propuestas se impacta al mínimo de integrantes de las comunidades educativas y poco se relaciona la educación ambiental con problemáticas propias del contexto.

Desde esta óptica, como docente de una institución educativa que funciona en un edificio arrendado, que no cuenta con ningún espacio para realizar actividades fuera del aula, empecé a evidenciar que existía la necesidad de establecer zonas naturales como espacios alternativos de aprendizaje para mis estudiantes. Sin embargo, estos debían incorporarse como parte de nuestro contexto, permitiendo acercar a la comunidad y sirviendo para abordar nuestras problemáticas, además propiciando una visión sistémica del campo ambiental.

Desde esta idea, me hice las siguientes preguntas: ¿cómo podría un espacio natural vincular a la comunidad y abordar sus problemáticas? Lo que me llevó a plantear algunos interrogantes ¿cuáles eran las características de las familias de mi comunidad escolar?, ¿cuáles eran sus historias de vida? y ¿con quién compartían el tiempo mis estudiantes en sus casas? Al responder a estos, encontré que la mayoría de familias han llegado de diferentes zonas del país en busca de mejores oportunidades en la ciudad y muchos de los estudiantes son cuidados por sus abuelos mientras sus padres trabajan. En este contexto, logré evidenciar que los adultos mayores hacen parte de la comunidad escolar, sin embargo, no se les brinda el respeto suficiente y se desestiman sus conocimientos, es decir su labor en casa se limita al cuidado y no a la construcción conjunta de los procesos de aprendizaje.

Por estas razones, como maestra que direcciona procesos de educación ambiental en la escuela, me propuse encaminar las políticas ambientales a las problemáticas particulares de mi contexto, encontrando que era necesario vincular conocimientos que se circunscriben en un mismo espacio, como son el conocimiento escolar con el conocimiento cotidiano. De esta forma, surgió un problema de investigación descrito por el siguiente interrogante: ¿qué estrategias de educación ambiental, podrían vincular al conocimiento escolar, representado en las temáticas del currículo y las condiciones propias a la escuela, con el conocimiento cotidiano, simbolizado en los saberes generacionales de los abuelos que pertenecen al contexto en el que se encuentra mi institución educativa?

Dicho interrogante no resultó tan sencillo de responder; no obstante, como pronóstico de las consecuencias, esperé que la educación ambiental fuera entendida, en el ámbito escolar, como el instrumento para que distintos miembros de la comunidad educativa generaran no sólo la toma de conciencia frente a las problemáticas ambientales, sino también reconocieran al ser humano como parte del ambiente. Esto permitiría construir un puente entre sus conocimientos y recuperar su propia cultura.

Este proceso me llevó a formular la construcción de la estrategia “La huerta de mi abuelo”. La propuesta identifica a la educación ambiental como un campo que vincula lo escolar y lo cotidiano, con el reconocimiento de lo que se enseña en la escuela tiene un sentido y un valor alejado de lo cotidiano por el hecho de no estar previsto y que sirva para la acción en la vida cotidiana (Arnay, 1997). Así, la huerta se presenta como

una estrategia que vincula diferentes conocimientos y garantiza la resignificación del concepto “ambiente”, lo cual resulta ser más una herramienta que permite relacionar temáticas establecidas en el currículo con los saberes particulares de adultos mayores que un espacio natural.

No obstante, la idea de la huerta escolar no es una novedad, pues desde hace años se ha diseñado como herramienta identificadora de factores biológicos presentes en un ecosistema con sus relaciones para la educación en ciencias naturales y también como proyectos productivos en términos de sistemas económicos de las comunidades (Yaguara, 2011); lo novedoso de la estrategia es la necesidad de variar las formas de su utilidad, identificando que el aprendizaje debe ir más allá del espacio físico y lo que pueda producir.

En ese sentido, la idea investigativa se centró en permitir el vínculo del conocimiento escolar y el cotidiano desde el currículo y los saberes de los adultos mayores respectivamente, concluyendo que en la huerta, como espacio, confluyen saberes no determinados y en el que podemos permitir la participación de la comunidad educativa. Dicha visión va de la mano con las políticas, cuyos fines establecen el desarrollo de competencias en las que el conocimiento escolar pueda vincularse al conocimiento cotidiano respecto a su aplicabilidad.

Esta propuesta se desarrolla en la La Concepción IED, ubicada en la localidad séptima de Bosa. Los estudiantes habitan cerca de la institución, compartiendo el mismo contexto. Sus padres y madres se desempeñan en labores que implican su ausencia de la casa durante la mayor parte del día, entre las más comunes están las de trabajo de celaduría y empleadas de servicio u oficios varios. La mayoría de las familias presentan dentro de sus integrantes a los abuelos, quienes han llegado de otras regiones del país y particularmente del sector rural. Generalmente son los acudientes y como tal se muestran muy colaboradores y prestos a contribuir en el conocimiento de sus acudidos, lo cual resulta ideal porque permite traspasar múltiples conocimientos que se vinculan desde lo cotidiano a lo escolar.

Durante el texto que se está desarrollando se continuará presentando detalladamente los objetivos de la propuesta, los referentes teóricos y el desarrollo metodológico. Finalmente, se describen los resultados generados desde la implementación de la estrategia, categorizándolos y realizando una reflexión de la importancia de su abordaje en la escuela.

¿Cuáles fueron los objetivos de trabajar en la huerta con los abuelos?

“La huerta de mi abuelo” tiene como objetivo general diseñar estrategias de educación ambiental, vinculando el conocimiento escolar representado en el currículo con el conocimiento cotidiano establecido en los saberes de los abuelos. Como objetivos concretos planteé la construcción de la huerta escolar, un espacio natural como herramienta que permite vincular conocimientos, en la enseñanza de educación ambiental, resignificando el concepto ambiente desde una visión sistémica en la que el ser humano hace parte de él.

Además, propuse recuperar los conocimientos generacionales vinculando a la familia en el proceso de construcción de conocimiento del estudiante, otorgándole un mayor valor de respeto por parte de la comunidad educativa. Y, finalmente, se presentó la idea de generar un intercambio de saberes entre maestros de diversas áreas.

Como referente de reflexión para el desarrollo de este proceso investigativo, retomé inicialmente “el conocimiento”, identificando que se han generado múltiples discusiones desde tiempo atrás sobre este tema y que particularmente ahora el Ministerio de Educación Nacional (MEN), desde la visión del desarrollo de competencias, se direcciona a vincular los conocimientos aprendidos en la escuela con las acciones cotidianas. Lo descrito, habla de la necesidad de vincular el conocimiento escolar con el cotidiano.

Desde esta óptica, logré documentar a la escuela como el prototipo del entorno en que se construyen conocimientos formales y el hogar es el lugar de construcción de conocimientos informales (Lacasa, 1997), por lo que la familia resultaría siendo un actor fundamental en el proceso de construcción conjunta del conocimiento de los estudiantes.

No obstante, en vía de transformar las maneras de construcción del conocimiento escolar, me permití tener en cuenta dos opciones planteadas por Arnay (1997): la primera, la idea de revisar la permanente insistencia de anular el conocimiento cotidiano por la acción del conocimiento académico y, la segunda, que propone que el conocimiento escolar debería coexistir, ser compatible y explícito con respecto al conocimiento cotidiano. Así, el conocimiento escolar tendría que implicar en el conocimiento

cotidiano para que los alumnos tuvieran la oportunidad de complejizar su pensamiento desde el conocimiento popular.

En esta postura, la estrategia de educación ambiental, “La huerta de mi abuelo” permitió transformar la forma de construir el conocimiento y, además, se centró en un concepto de comunidad en el que la actividad del estudiante no se orientó a replicar los logros de otros o a adquirir un conocimiento transmitido mediante la instrucción, sino en la idea de participación activa del currículo implícito en las actividades de la comunidad (Lacasa, 1997). Es decir, pensar en su conocimiento escolar posicionado desde su contexto.

Otro referente importante de la propuesta consistió en la huerta escolar, el cual, en términos conceptuales, según Yaguara (2011), se presenta como un terreno pequeño, donde se cultivan hortalizas para consumo de la comunidad escolar y usualmente funciona en terrenos disponibles dentro de la escuela. Yaguara plantea que, en términos educativos, la huerta presenta elementos particulares para que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas, mejoren sus actitudes y logren una educación de mejor calidad.

Además, Yaguara identifica algunos componentes indirectos de la huerta escolar que vale la pena mencionar como referentes de esta propuesta: la organización en donde se genera una participación activa y organizada de los padres de familia, docente y alumnos; la producción explicada en términos de elaboración de los planes de ciclos de producción de cultivos orgánicos; y la educación, representada en la incorporación de las temáticas relacionadas con la huerta. Bajo esta idea asumí que la huerta escolar no sólo debía relacionarse con el espacio físico, además tendría que tener implícitas muchas relaciones particulares del ámbito escolar.

Finalmente, en cuanto a referentes en términos de educación ambiental para el desarrollo de la propuesta, me ubiqué desde uno de los momentos que ha atravesado la incorporación de la dimensión ambiental en el contexto escolar. A este respecto expone González (2000) que la idea de la ambientalización de las áreas del conocimiento propuso añadir contenidos relacionados con el ambiente en las distintas áreas, como ejemplo didáctico, estableciendo ejes curriculares y modificando su organización tradicional.

Además, tomé en cuenta algunas consideraciones trabajadas por Parra (2011) quien plantea que una de las dificultades más grandes en el momento de implementar las políticas de educación ambiental en las instituciones

educativas está en el afán de la construcción y el desarrollo de los proyectos de educación ambiental (PRAES). Ello se debe a que tales proyectos se convirtieron en la generación de actividades desligadas del contexto y del currículo que pretenden generar evidencias de un proceso sin desarrollar. Por lo que consideré pertinente enfocar la educación ambiental desde un ejercicio vinculado al currículo, en el que el activismo pasa a un segundo plano, buscando dimensionar el ambiente desde diversos ámbitos y vincular conocimientos en los que están inmersos los estudiantes.

Acciones en la huerta

Para el desarrollo de la investigación tomé aspectos metodológicos direccionados desde el paradigma interpretativo, referido a la teoría que constituye una reflexión respecto a que la práctica conforma la realidad (Cohen & Manion, 1990). Abordando métodos cualitativos basados en distintas tradiciones metodológicas que examinan un problema humano o social (Vasilachis, 2006), asumí la idea de la investigación sociocultural que presenta como postulados comprender las relaciones entre el funcionamiento mental del ser humano y la situación cultural e histórica, presentando la necesidad de comenzar a identificar los fenómenos socioculturales y, desde allí, proponer un análisis (Wertsch, 1997).

Las actividades desarrolladas con el fin de implementar la estrategia se describen en diferentes fases. La primera buscó identificar las temáticas a abordar para reflexionar sobre la finalidad y el sentido de las áreas de conocimiento implícitas y su relación con la educación ambiental en la escuela, además se indaga sobre la importancia de trabajarlas de forma alternativa a la tradicional, utilizando espacios y fuentes de conocimiento diferentes, que permitan generar un aprendizaje más significativo. Con esta idea, discutí con los educandos sobre los diferentes tipos de conocimiento, pretendiendo establecer un puente entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento escolar.

En la segunda fase, indagué las características de las familias de los estudiantes y el porqué es importante rescatar el conocimiento de los abuelos o los padres que han vivido en sectores rurales. También abordé el porqué de la necesidad de establecer una relación entre estos conocimientos y la educación ambiental. Así, durante esta etapa logré establecer contacto con los abuelos que estuvieron interesados en hacer parte de la estrategia.

La tercera fase se basó en el trabajo de fundamentación teórica de las temáticas con los estudiantes. Esto fue realizado a partir de sus consultas y procesos de socialización. Específicamente, en las sesiones de clase de esta fase se realizaron discusiones que buscaban comprender el papel de seres vivos como las plantas y su importancia en el desarrollo cultural.

Simultáneamente, se desarrolló la cuarta fase, durante la cual se construyó la huerta, diseñada en horario extra clase con los estudiantes, algunos padres de familia, los abuelos y profesores. Cabe resaltar que los participantes trabajaron voluntariamente. En conjunto se construyeron los sitios en los que se sembraría, utilizando recursos suministrados por la institución educativa, además, de escombros, llantas, plásticos, madera, entre otros materiales reciclables recolectados con los estudiantes en las calles y botaderos del sector. El espacio físico que se utilizó para la construcción de la huerta es una parte del lote, entregado hace varios años para la construcción del colegio, pero que por motivos de presupuesto no ha sido edificado, por lo que en diálogos con las directivas de la institución se presentó la propuesta de educación ambiental. En dicha negociación se acordó ceder un terreno para la huerta, la cual podrá mantenerse en caso de construcción del colegio. En términos de aprendizaje, este proceso de construcción es muy importante porque los estudiantes desarrollan capacidades de liderazgo, trabajo en equipo, responsabilidad y cuidado con el medio que los rodea.

Como quinta fase, con el liderazgo de los abuelos se realizó la siembra. En esta etapa, los adultos mayores exponían sus conocimientos en el cultivo de plantas desde sus historias de vida, lo cual resultó ser un instrumento cualitativo muy importante porque facilitó la comunicación con los estudiantes, los que a su vez mostraron mucho interés e indagaron constantemente frente a las experiencias de los adultos. Simultáneamente, dentro de esta fase, pedí a los estudiantes que utilizaran frascos reciclados decorados para que sirvieran como semilleros para alguna hortaliza en su casa. Debían, mientras tanto, realizar anotaciones en un diario de campo respecto del proceso de crecimiento, estableciendo lo que utilizaba para su cuidado y graficando lo que sucedía en cada cambio. Adicional a ello, les pedí que integraran a personas de sus familias en este proceso.

Esta información se socializó en clase, realizando narraciones concernientes a las relaciones generadas en casa a partir de esta experiencia e hicieron comparaciones con respecto al crecimiento de las plantas que

cuidaban, tanto en casa como en la huerta, identificando las condiciones y características particulares. Durante estas fases, la evaluación de los aprendizajes en los estudiantes se realizó a través de la participación continua, del interés, la responsabilidad en los procesos de consulta, las competencias de socialización en clase y el análisis de situaciones contextuales.

Efectos del trabajo con los abuelos

Como parte de los resultados encontré, en primer lugar, que, en el proceso de indagación frente a las características de las familias de los estudiantes, la mayor parte han vivido en el campo y han trabajado en la siembra y cultivo de alimentos, lo que resaltó la importancia de rescatar su conocimiento cotidiano y vincularlo con el escolar.

Por otra parte, frente al desarrollo de los aprendizajes, dados en términos cognitivos y experienciales, evidencié, mediante observaciones, los cambios de discursos y actitudes en los estudiantes, particularmente al reconocer la importancia de las plantas en términos ambientales y la inclusión del ser humano como parte fundamental de este. Los ejercicios de socialización en el aula que se realizaron de manera escrita y oral daban cuenta de este conocimiento.

Durante el progreso de la estrategia identifiqué las relaciones de los conocimientos cotidianos con los escolares en los estudiantes, evidenciados en el desarrollo de sus capacidades ciudadanas. Tales se refieren a los conocimientos prácticos, actitudes, habilidades y motivaciones que posibilitan el desarrollo del potencial de los sujetos, para conocerse, conocer su contexto, imaginar su transformación y actuar con otros y otras para transformarlo (Documento PECC). De esta forma los estudiantes evidenciaron:

- La identidad: representada en la forma de reconocer su contexto, los tipos de alimentos que utilizan en sus familias cotidianamente, la necesidad de reconocer sus formas de crecimiento y obtención, así como la apropiación de su propio territorio.
- Deberes y respeto por los derechos de los demás: explicado a través de la identificación de los abuelos como parte importante de la construcción de su conocimiento, así como en la generación de sentimientos de admiración y respeto a partir de los procesos de escucha de sus historias de vida.

- Sentido de la vida y la naturaleza: observada desde el desarrollo de valores de cuidado por los seres vivos al tener a cargo una planta, propendiendo por su crecimiento. Esta capacidad ciudadana también la evidenció desde la inclusión del ser humano en el ambiente, variando sus concepciones frente a la educación ambiental.

Como resultado significativo dentro del impacto de la estrategia encontré que, con su implementación, maestros de otras áreas del conocimiento se interesaron. Los diálogos con ellos generaron un intercambio de saberes y apoyaron la consecución de los objetivos de la propuesta desde sus prácticas en aula y algunas actividades extra clase. Por ejemplo, un maestro de matemáticas aportó conocimiento a los estudiantes desde sus clases respecto al análisis estadístico del crecimiento de las plantas; maestras de preescolar y primaria realizaron procesos de siembra en la huerta con los abuelos a fin de vincular los conocimientos académicos referidos al reconocimiento de las características de los seres vivos, establecidos en las dimensiones y estándares; un maestro de educación física utilizó el espacio con la idea de referir las formas de recreación pasiva, contribuyendo a la convivencia escolar y un profesor de tecnología, desde sus saberes, se proyectó en la enseñanza de construir herramientas mecánicas que facilitan el riego de plantas en la huerta escolar.

Otros actores que intervinieron notablemente en la ejecución de la idea fueron el personal de servicios generales, particularmente los celadores, ya que son quienes cuidan el lote. En consecuencia, tuvieron que ver constantemente con la huerta desde su conservación hasta la realización de procesos de siembra que socializaron con los estudiantes.

Respecto al trabajo realizado con los abuelos al recoger sus historias de vida, con las respuestas a preguntas en entrevistas y a las indagaciones realizadas por los estudiantes, realicé la triangulación de la información que me permitió generar como resultado las siguientes categorías:

Historias de vida: ¿quiénes son los abuelos?

Con los estudiantes identificamos que los abuelos presentaban diferentes características. Algunos, durante varios años, estuvieron dedicados a la ganadería, otros se dedicaron a la agricultura y una minoría estuvo

vinculado con el trabajo en sectores urbanos. No obstante, en términos cuantitativos, se identificó que el 98% de los abuelos realizaron trabajos de cultivo en algún momento de sus vidas y el 95% habían vivido en diferentes sectores rurales de Colombia.

Algunos fragmentos de historias de vida de los abuelos que acompañan el trabajo en la huerta, escritas por estudiantes de grado 7°, son:

La señora María Victoria González Galiveño es representante del medio ambiente, tiene una hija estudiando en La Concepción, está en el grado 2°, ella es indígena y en el resguardo donde vive tienen una huerta”, “los apellidos de ella la identifican como indígena muisca, ella es muy importante en su comunidad y tiene a su cargo una parte del trabajo de la huerta que ellos manejan.

Otro estudiante describe:

El abuelo Mario Pacheco viene de la zona de Urabá, Antioquia. Ha estado relacionado con el cultivo y su importancia; nos contó que la patilla era muy buena para los riñones porque un día estaba enfermo de los riñones y comió mucha patilla y que a la semana ya estaba alentado.

Conocimientos generacionales: ¿qué saberes tienen los abuelos y cómo le aportan a su conocimiento escolar?

Al inicio, al preguntarles a los estudiantes acerca de qué conocimientos pensaban que tenían sus abuelos, algunos mencionaron: *no tienen ninguno*, porque no reconocen el conocimiento cotidiano como un saber, pensando que si no hay títulos académicos no hay conocimientos. Sin embargo, con el paso del tiempo los estudiantes variaron sus formas de comprender el conocimiento, especialmente con los procesos de siembra y con el ejercicio de cultivar la planta en casa, ya que en esta se generó mayor intervención de la familia. Ellos, con sus saberes contribuían con el cuidado y condiciones favorables de crecimiento.

Así, en los escritos de los estudiantes encontré ideas como: *Los abuelos nos enseñan el cuidado de la planta, tipo de cosecha, cómo cultivarlas, cómo mantenerlas, para qué sirven; nos enseñan que las plantas que*

ahora son dañinas (cocaína, marihuana) antes las utilizaban como cura o medicina para las personas. Además, aparecieron frases que explican que los conocimientos de nuestros abuelos se podrán pasar de generación en generación, así esos conocimientos no se pierden, esos valores con los que hemos nacido desde viejas generaciones hasta los indígenas y sería algo malo perder nuestras costumbres ancestrales.

Puente entre el conocimiento escolar y cotidiano: ¿cuáles saberes de los abuelos se relacionan con el conocimiento de la escuela?

Los abuelos, desde la casa, contribuyeron con el desarrollo de la planta, apoyando las observaciones y cuidados durante al proceso de crecimiento. Algunos estudiantes escribieron en su diario de campo cosas como: *mi abuelita me dijo que la pusiera al aire tapada con una teja pequeña para que no se quemara, porque era una matica pequeña, hasta ahora creciendo.* Otros explican el aporte de los abuelos desde ideas como *mi abuela me dijo que como teníamos pajaritos cogiera su popó y se lo echara a la plantica como abono; mi abuelito me ayudaba a echarle cáscaras de huevo y el agua del arroz para que creciera más bonita.*

Variaciones de las concepciones de los estudiantes: ¿cuáles son las creencias de los estudiantes respecto a cómo surgen los alimentos?

En el aula de clase, al indagar con los estudiantes respecto a cómo creen que surgen los alimentos, encontré que presentan ideas poco correctas acerca de las características de lo que consumen. Inicialmente pensaban que, en general, todos los alimentos se cultivaban de plantas iguales, no reconociendo características particulares. En sus escritos mencionan ideas como *todos los alimentos se recogen de grandes árboles.*

Con el paso del tiempo, al realizar el trabajo constante de cultivo y siembra, las ideas fueron cambiando: lograron identificar que cada planta tiene diferencias en relación a las otras y que sus requerimientos cambian. Por ejemplo, mencionaban: *No todas las plantas crecen tan rápido sólo algunas* o también mencionan *mi abuelo me ha enseñado a no desesperarme porque mi planta no crece porque dice que cada una tiene su tiempo.*

Importancia de La huerta de mi abuelo: ¿por qué esta huerta es un espacio de aprendizaje diferente?

Los estudiantes ven la importancia de la huerta escolar para la construcción del conocimiento escolar y cotidiano, mencionando ideas como:

El objetivo de la huerta es que los alumnos aprendan un poco más sobre el crecimiento de las plantas y cómo las matas y los frutos pueden servir para la salud de las personas, también es para que revivan la historia de nuestros abuelos también hablan acerca de que además de comprender más del crecimiento de las plantas podemos tomar clases al aire libre y así podemos experimentar esas costumbres de la siembra y me parece algo muy bonito que los jóvenes sepamos esas costumbres de siembra y algunos mencionan que siempre en las clases sólo se habla del cuidado a las plantas y todo eso, pero no nos enseñan lo más importante que es sembrar sus utilidades y eso es lo que estamos haciendo.

Algunos aprendizajes: ¿Qué tipo de saberes surgieron en los estudiantes?

Como saberes adicionales al currículo, los estudiantes señalaron frases como: *Las plantas tienen una importancia de cuidados en las sociedades humanas, algunas son para remedios, que nos sirven mucho en vez de tomar pastas o medicamentos, la zanahoria son para los ojos, la espinaca para la anemia, el ácido del ajo para el cáncer, podemos destacar la importancia de saber de dónde viene la comida y el proceso.*

Desde estas categorías se logró evidenciar la transformación en los procesos de aprendizaje de los estudiantes, vinculando el conocimiento cotidiano con el escolar. Algunas evidencias de este proceso se muestran en la Figura 1, otras se pueden encontrar en videos construidos desde el proceso realizado².

Figura 1. Imágenes del desarrollo de la estrategia "La huerta de mi abuelo".



2 Consultar en <https://goo.gl/axfg1N>



Fuente: elaboración propia.

Para finalizar, una reflexión

Desde los aspectos conceptuales y metodológicos, se puede concluir que la huerta escolar es un espacio alternativo de conocimiento que no sólo se limita al terreno físico, porque logra vincular interacciones sociales y culturales propias de la escuela. Su proyección se ha entendido como un instrumento que facilita los procesos de aprendizaje en los estudiantes de diversos grados en relación con distintas áreas del conocimiento.

Es necesario invitar a los integrantes de las comunidades educativas a pensar en la reflexión constante, generando un pensamiento crítico frente a las acciones y comprendiendo que la educación ambiental no puede, de ninguna manera, centrarse en activismos. Por el contrario, se deben plantear estrategias con objetivos claros que partan de la identificación de las problemáticas contextuales y vinculen los conocimientos escolares para consolidar así la construcción de aprendizajes significativos en este campo.

Es necesario mencionar que el intercambio de saberes que se produce constantemente entre los maestros, desde sus diversas áreas de formación, enriquece diariamente la propuesta, permitiendo deducir que los métodos pedagógicos contruidos en la escuela tienen una mayor trascendencia y capacidad de transformación cuando los hacemos en colectivo, apoyados en las ideas de otros y las percepciones que nos brindan conocimientos diferentes al nuestro, ya que constantemente se está propiciando un intercambio de saberes que no se limita a las disciplinas, sino que están permeados por las experiencias de vida de cada sujeto. Así hemos aprendido a reconocer que el conocimiento del maestro va más allá del área de formación.

Finalmente, resulta importante concluir que, como maestros, es necesario establecer trabajos formativos que impacten de manera positiva a las comunidades en las que trabajamos, permitiéndonos construir un puente entre el conocimiento cotidiano y el escolar.

Agradecimientos

Especialmente a mi compañero Óscar García, quien, aunque no está descrito como autor en este trabajo, ha hecho parte fundamental del mismo. A la comunidad educativa del Colegio La Concepción, particularmente a los abuelos Hernando, Mario Hugo y Victoria, quienes con sus saberes generacionales nos dejaron más que enseñanzas. A los estudiantes de 7º grado, quienes desde su trabajo en la construcción y adecuación de la huerta hicieron posible establecer más que un espacio físico. A los maestros Lili, Diana, Angelita, Patricia, Felipe, Henry, Fabio y Edward, quienes con su apoyo e ideas generaron un constante intercambio de saberes. A los celadores, quienes destinaron parte de sus ocupaciones para contribuir al cuidado de la huerta. A las directivas Yolima y Mary, quienes han apoyado y aportado cada día al proceso. Finalmente, a mí amada Isa y a mi madre, quienes destinaron su tiempo para hacer posible este proyecto.

Referencias

- Arnay, J. (1997). "Reflexiones para un debate sobre la construcción del conocimiento en la escuela hacia una cultura científica escolar". En: Rodrigo, M. J. y Arnay, J.C. *La construcción del conocimiento escolar*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: Muralla.
- González, E. (2000). *La transversalidad de la Educación Ambiental en el currículum de la enseñanza básica. Reflexiones sobre la Educación Ambiental II*. Carpeta Informativa CENEAM. Edita, Organismo Autónomo Parques Naturales y Ministerio de Medio Ambiente.
- Lacasa, P. (1997). "Construir conocimiento ¿Saltando entre lo científico y lo cotidiano?" En: Rodrigo, M. J. y Arnay, J.C. *La construcción del conocimiento escolar*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Secretaría de Educación del Distrito (SED). (2012). *Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia* (PECC).
- Jessup, M.; Pulido, R.; Parra, A.; Vallejo, Y.; Obregoso, A.; Cueto, J.; Meusa, M.; Villalba, M. & Frorero, L. (2011). "Representaciones sociales de maestros rurales sobre el ambiente. Investigación desde la calidad de vida y el desarrollo humano integral". *Revista Investigaciones en Educación*. Bogotá.
- Wertsh, J. (1997). "La necesidad de la acción en la investigación sociocultural". En: Wertsh, J., Del Río, P. y Álvarez, A. *La mente sociocultural aproximaciones teóricas y aplicadas*. Colección Cultura y Conciencia. Fundación Infancia y Aprendizaje: Madrid.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa Ediciones.
- Yaguara, M. (2011). *La huerta Escolar una estrategia para mejorar la percepción nutricional y lograr aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia.